

TRAS UNA EXPERIENCIA NO DOMINADORA DEL MUNDO: TÉCNICA MODERNA Y "SERENIDAD" (GELASSENHEIT)

*Traz uma experiência não dominadora do
mundo técnico moderno e "serenidade" (Gelassenheit)*

Diego A. Mauro¹

Lo extraño en este pensar del ser es su simplicidad. Precisamente éste nos aparta de él. Pues nosotros buscamos el pensar que con el nombre de Filosofía [...] simultáneamente nos representamos el pensar a la manera del conocer científico [...] Pero el actuar del pensar no es ni teórico ni práctico, ni tampoco el ayuntamiento de ambos modos de comportarse.

Martin Heidegger, *Carta sobre el Humanismo*²

Resumen

El presente ensayo se propone a partir de algunos de los textos de Martin Heidegger, una recuperación más o menos directa de sus planteos acerca de la técnica. Esto supone una exploración, que relegando a segundo plano el problema de las herramientas y los dispositivos, se pregunte por las maneras en que ontológicamente opera una relación de dis-posición entre el hombre y el mundo. Perspectiva que no evade la pregunta por la acción y que intentará transitar tras la "esencia" de la técnica, la propuesta heideggeriana de deconstrucción de la metafísica occidental hasta los umbrales intuitivos de un nuevo pensar.

Palabras clave: técnica, serenidad, Heidegger, metafísica.

¹ Becario doctoral del CONICET. Doctorando en Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: diegomauro@uolsinectis.com.ar

² HEIDEGGER, Martín, *Carta sobre el Humanismo*, Ediciones del 80, Buenos Aires, 1993, p. 117.

Resumo

O presente ensaio se propõe, a partir de alguns textos de Martin Heidegger, uma recuperação mais ou menos direta de suas colocações próximas da técnica. Isto supõe uma exploração que relegando, a segundo plano, o problema das ferramentas e dos dispositivos, perguntam-se pelas maneiras em que ontologicamente opera uma relação de disposição entre o homem e o mundo. Perspectiva que não evade a pergunta heideggeriana de desconstrução da metafísica ocidental até os limites intuitivos de um novo pensar.

Palavras-chave: Técnica; Serenidade; Heidegger; Metafísica.

Introducción

El problema de la técnica, el de sus alcances y peligros, el de sus modos y el de su esencia constituyen una cuestión cuanto menos intrincada y de difícil tratamiento. Los notables desarrollos de la biotecnología, con los consabidos peligros que tales desarrollos conllevan para la preservación de la biodiversidad de los eco-sistemas, así como los de la genética, que tanto han estimulado la narrativa de la literatura de ciencia ficción, son circunstancias que hoy se nos imponen como disparadores ineludibles para la reflexión filosófica. En alguna medida vienen a ocupar el lugar que medio siglo atrás ostentaban la energía nuclear, la industria bélica y al decir de Herbert Marcuse, la *unidimensionalización* social, como acicates para un filosofar sobre la técnica.

El vertiginoso derrumbe de la URSS y el reordenamiento geopolítico de los años 90 quitó relevancia a las perspectivas catastrofistas vigentes durante la guerra fría, aún cuando tanto el peligro nuclear como la industria de armamentos siguieran claramente vigentes.

El presente ensayo se propone modestamente una recuperación de la reflexión heideggeriana sobre la técnica, intentando seguir sus esquivos pasos, abriendo “sendas” que sirvan para un pensar radicalmente desarticulador, que potencie la capacidad de pensar más allá de lo que como veremos, Heidegger ha dado en llamar el “pensamiento calculador”.

Esto supone una exploración, que relegando a segundo plano el problema de las herramientas y dispositivos, se pregunte por las maneras en que ontológicamente opera una relación de disposición entre

el hombre y el mundo. Perspectiva que no puede evadir la pregunta por la acción, tratando de discernir su "origen" y poniendo en evidencia su impronta moderna así como su potencia claramente demandante.

A partir de algunos de los textos de Heidegger, *La pregunta por la técnica*, *La Superación de la Metafísica* y *Carta sobre el Humanismo* intentaremos transitar tras la "esencia" de la técnica, la propuesta heideggeriana de deconstrucción de la metafísica occidental hasta los umbrales intuitivos de *otro pensar*.

La pregunta por la técnica

Hace aproximadamente unos cincuenta años, en 1953, Martin Heidegger pronunciaba en la Academia Bávara de Bellas Artes su célebre conferencia *La pregunta por la técnica*. Esta aparición pública fue tal vez, como señala Rüdiger Safranski, su intervención mediática más exitosa.

Por entonces el problema de la "esencia" de la técnica, despertaba como ahora fuertes controversias y circulaba y atraía tanto en el mundo académico como en una sociedad que asistía con asombro a la vorágine de transformaciones de la posguerra.

La publicación de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley en 1953, seguida por la de *La perfección de la técnica* de Friedrich Georg Jünger y *El tercer o el cuarto hombre* de Alfred Weber y precedida en 1951 por la crítica metafísica de la técnica y del mundo burocratizado de Günther Anders a través de su ensayo *Kafka, pro y contra* habían puesto el problema de la técnica en el seno de las preocupaciones de los intelectuales de la época.

En este contexto la conferencia de Heidegger se propuso participar de un debate que ya estaba en curso y al que, como veremos aspiró a refundar desde su propio lugar filosófico. Intentar asir esa refundación será la tarea del presente artículo.

En *Introducción a la metafísica* Heidegger entiende la técnica griega como violencia constitutiva de la forma del ser del hombre y de la apertura esencial de la *physis*. Técnica (techne) no es la habilidad calculadora de la forma moderna sino "saber" en el sentido de traer a la luz, de poner en obra. Por ello, entiende Heidegger, los griegos designaban al arte con la palabra *techné*. La obra de arte es un hacer surgir lo nuevo,

un desocultar. Se trata de sacar los entes y dimensiones o aspectos de los entes a la luz, en otras palabras, de un emerger que está plenamente dentro de la *physis*. Es una violencia que no lastima, que no hiere sino que posibilita el surgimiento.

En su ya célebre conferencia *La pregunta por la técnica* desarrolla con exhaustividad la diferenciación entre técnica y técnica moderna. En ella es claramente conciente de los límites de las miradas antropológico-instrumentales cuando señala que “la esencia de la técnica no es nada técnico”; lo que se propone es develar sus alcances ontológicos, heideggeriamente diríamos llegar a su verdad (HEIDEGGER, 1994, p.19).

Entiende que se trata de algo más “originario” que una disposición (hexis) al decir aristotélico, instrumental. De algo que concierne a la relación ontológica misma del *Dasein* con el *Sein*. La técnica es el saber hacer que pone en obra, que trae a la presencia, que desoculta (Unverborgenheit) el ser de la cosa. La palabra *poiesis* se refiere a esto, en tanto se trata de un traer desde lo no presente a lo presente, en un advenir de lo que es. *Poiesis* es alumbrar, producir, abrir el ser trayendo a la luz. En otras palabras: fundar. La *physis* es entonces el ámbito ontológico absoluto para el advenir de la presencia, el sitio del saber hacer técnico, de la desocultación.

Esta perspectiva le permite a Heidegger sostener la mutua imbricación entre *poiesis* y *physis*. El obrar conforme a la *physis* es un dejar ser. Producir (erwirken) significa poner en obra (ins Werk bringen) a la *physis*. La técnica en tanto *poiesis* pertenece a la *physis*, se cumple en ella como uno de sus modos de “presenciarse”, como una forma de traerse a luz. Esta relación de mutua pertenencia, de circularidad ontológica la llamó Heidegger “necesitar” (brauchen), en el sentido de un hacer falta tanto como un deberse a.

Por su parte, la técnica moderna trae consigo un cambio cualitativo en esta relación. El producir de la modernidad ya no respeta esa circularidad ontológica. Es de todos modos técnica, es decir un desocultar, sólo que se trata de un producir que se desarrolla dentro de los márgenes de la potencia de la causalidad racional tendiendo no ya a un poner en obra sino a la concreción eficiente, a la plasmación de un plan. Es un producir-desocultante en el que también acaece la violencia pero en una forma particular, única. Heidegger entiende que esa violencia adopta la forma de un “desafío” (Herausforderung). El “desafío” es la provocación exigente que la técnica moderna despliega sobre la vida, el mundo y los hombres. Es un exigir (fordern) para abrir y poner fuera.

La esencia de la técnica moderna pone al hombre en camino de aquel hacer salir de lo oculto por medio del cual lo real y efectivo, de un modo más o menos perceptible, se convierte en todas partes en existencias [...]. desde el momento en que lo no oculto aborda al hombre, no ya siquiera como objeto, sino exclusivamente como existencias, y desde el momento en que el hombre, dentro de los límites de lo no objetual, es ya sólo el solicitador de existencias, entonces el hombre anda al borde de despeñarse, de precipitarse allí donde él mismo va a ser tomado sólo como existencia. Sin embargo, precisamente este hombre que está amenazado así se pavonea tomando la figura del señor de la tierra (HEIDEGGER, 1994, p. 23-25).

El desafío se manifiesta en la forma de la relación ontológica "demandante/dispuesto" (Besteller/Bestandt), modo de acaecer del desocultamiento para el que Heidegger acuñara la noción de *Ge-stell*. Con ella se refiere a la totalidad de los modos del poner (stellen) técnico. Estos modos se integran en un armazón o estructura (ge-stell) que ordenan lo real como stock (bestellt das Wirkliche als Bestand), "produciéndolo" como un fondo de disponibilidades.

En otras palabras la técnica moderna necesita detener el fluir originario de ciertas unidades para disponer de ellas, ocasionando así emplazamientos (Stellungen): reservas. Para ello reontologiza lo real como existencias, como objetos dispuestos a través de una serie de dispositivos (Ge-stell). Es por ello que podemos decir que la *Ge-stell* es la estructura de dispositivos y emplazamientos de la técnica moderna que participa de todas las dimensiones del mundo moderno, lo penetra y permea para emplazarlo, pre-disponiéndolo como materiales².

En términos epocales el emplazamiento de la modernidad es el modo "técnico". Ahora bien, dicho emplazamiento no es técnico porque haya máquinas de vapor y posteriormente motores de explosión y computadoras sino al contrario: lo que quiere decir Heidegger es que si hay tales cosas es porque la época, como razón de posibilidad es "técnica".

³ En lenguaje cotidiano Gestell significa ensamblaje, agrupamiento, juntura. En la terminología heideggeriana Gestell es la reunión, a través del radical "Ge" de todos los modos del "Stellen" (poner, colocar, provocar y exigir, según Heidegger). La Ge-stell reúne todas las posibilidades del requerir, la modalidad según se devela lo real como stock (Bestand). Heidegger desarrolla en torno a Gestell una serie de juegos etimológicos. Lo ubica en cercanía de Her-stellen (producir), de Vorstellen (representar) y de be-stellen (encargar).

No es sólo una herramienta, un medio en contraposición al cual el hombre actual pudiese ser amo o esclavo; previamente a todo ello y sobre esas actitudes posibles, es esa técnica un modo ya decidido de interpretación del mundo que no sólo determina los medios de transporte, la distribución de alimentos y la industria del ocio por ejemplo, sino toda actitud del hombre en sus posibilidades; esto es: acuña previamente sus capacidades de equipamiento.

La *Ge-stell*, como sistema de dispositivos, provocan al *Da-sein* al desocultamiento del mundo como disposiciones. Así se obliga a todo lo existente/ec-sistente a una existencia. Podría decirse que la apertura del *Dasein* se obtura técnicamente en la demanda de lo dispuesto y que el ser del ente acontece (*ereignet*) en la época moderna como el ensamblaje entre el sujeto y lo disponible (en sentido objetivista). Todo ente es dispuesto, capturado y ensamblado. Y en este camino “unidimensional” también el *Dasein* ve como su apertura se cierra en tanto demandante de lo dispuesto, soldado de la *Ge-stell*.

La usura de todas las materias primas, incluida la materia prima “hombre”, para producir técnicamente la posibilidad incondicionada de producirlo todo, está determinada en lo oculto por el vacío total en el que está suspendido el ente, las materias de lo real. [...] Vista desde esta perspectiva, la técnica, por estar referida sin saberlo al vacío del Ser, es la organización de la carencia. Dondequiera que falte ente –y por la voluntad de voluntad que se afirma cada vez más siempre falta- la técnica tiene que salir al quite recambiando lo que falta y consumiendo materia prima (HEIDEGGER, 1994, p. 70).

La perspectiva heideggeriana va conduciendo lentamente como vemos a la idea de la “técnica” como “destino” (*Geschick*). El dispositivo, el armazón (*Ge-stell*) adquiere prontamente las características de un destino, esto es más bien, de un modo de destinarse el ser al *Dasein*. De un destino que sin embargo no responde a la arquitectura lógica de una teleología metafísica: no hay en él fatalidad histórica. Se trata de un *a priori* ontológico y no antropológico. Es un estar dispuesto en “libertad” porque el destino es producido en la apertura, en el poder recibir de la apertura.

La técnica que como destino es acogida en la libertad de la apertura del *Dasein* pone entonces todo bajo el principio de razón suficiente. Por ello la técnica no es la totalidad de instrumentos o artefactos

sino una *visión del mundo*, es decir un modo de desocultación por el cual la "verdad" se ha constituido en lo calculable en la producción, el consumo y la demanda controladora. El ente en su totalidad es ordenado como dispuesto por la *Ge-stell*.

Gestell significa lo coligante de aquel emplazar que emplaza al hombre, es decir, que lo provoca a hacer salir de lo oculto lo real y efectivo en el modo de un solicitar en cuanto un solicitar de existencias. Gestell significa el modo de salir de lo oculto que prevalece en la esencia de la técnica moderna, un modo que el mismo no es nada técnico (HEIDEGGER, 1994, p. 18).

El humanismo y la técnica

La lectura heideggeriana de la esencia de la técnica como *Ge-stell* se conecta con la crítica que su proyecto de deconstrucción de la metafísica occidental ha tendido sobre el humanismo. Como sabemos, en lineamientos generales el sujeto cartesiano, cuyo modelo es la autoconciencia, proporcionó las bases para la fundación del humanismo moderno y para la planetarización de la técnica.

Sin embargo el encuentro entre técnica y humanismo no es temporal o espacial en sentido "vulgar" sino epocal en la medida en que el humanismo puede ser entendido como corsé técnico, como expresión de la disposición del *Dasein* que deja crecer en la forma del humanismo una metafísica tecnológica u onto-técnica que lejos de emancipar en la "dignidad de lo humano" cierra las llaves de paso a las fuentes de la vida. Reflexiona Heidegger al respecto: "todo humanismo se funda sobre una metafísica o se convierte en fundamento de la metafísica" (HEIDEGGER, 1997, p. 89). Esto quiere decir que implica una naturaleza determinada para el hombre en el todo del ser, como telos de su formación, o bien posiciona al hombre en *arche* de la determinación de todo sentido y valor. Así de lo que se trata es de encerrar las posibilidades de la existencia en el cerco técnico de lo disponible, como "stock".

El paso de la sustancia al sujeto, es decir de la idea griega de *hipokeimenon* (lo que está por debajo, el fundamento) a la de *sub-iectum* es para Heidegger la mutación del permanecer por la del producir, en ella se da la emergencia de la voluntad de sí. El *cogito* es en definitiva

voluntad de proponer para disponer, emplazar. En esta dirección es posible pensar la representación como un mega-dispositivo de emplazamiento. Es decir, la modernidad y con ella el humanismo apuntan a reconstruir/reproducir el mundo como *Bild* (representación) como sistema de representaciones para la demanda del sujeto, *dispuesto* a su vez como sujeto de un mundo de disponibles.

Así la autodeterminación del sujeto, indeterminada, sin nada que la defina o demarque se pierde en la *Ge-stell* puesta y dispuesta como exigencia de ser fundamento y eje de valoración. El sujeto acaba convertido en material disponible o materia prima de los procesos de producción. El *Dasein* queda así dispuesto en el dispositivo como objeto de demanda y planificación. El humanismo se muestra entonces como dispositivo técnico, como “engranaje”. La autodeterminación del sujeto cartesiano es la libertad que se pierde en un destino que no puede ser calculado ni objetivado. Se pierde en una dimensión que el pensamiento calculador no puede penetrar.

En algún sentido el desafío técnico encubre el ser a tal punto en que sólo puede ser evocado como lo dispuesto; se trata de un desocultamiento que se enmascara en un doble olvido. En este sentido Heidegger se deja perder en la ambigüedad. Ambigüedad que la *Ge-stell* intenta neutralizar aprehendiéndola como “irracional” a través de la imposición de las coordenadas calculadoras.

Como modo de acaecer de la verdad, la *Gestell* se mueve entre dos polos ontológicos: la ocultación/sustrayente (*Verbergung/Entzug*) y la desocultación (*Entbergung*).

El humanismo participa así de la técnica que se ha convertido en un modo aletológico de la *poiesis* extremo en el que la vieja unidad griega entre arte y poesía ha sucumbido. Mundo en el que la técnica ha producido su más notable desarrollo en la forma del humanismo.

El encuentro entre humanismo y técnica nos muestra así, la voluntad estrechamente asociada a la técnica cautiva de la estructura previa de los dispositivos. La voluntad es un demandar que está ahí como dispuesto, como emplazado, como trampolín ontológico del desocultamiento técnico.

Ahora bien esta sociedad que conlleva el reinado de la técnica no debe ser pensada como una desviación aberrante que tuviera su origen en el olvido del Ser. Olvido que Heidegger entiende no como “descuido” sino como retirada: es decir el Ser es su propio olvido. Su retirada

deja al hombre con el ente, librado a su manipulación. Tanto la manipulación metafísica (ens summum) como la técnica (ge-stell) son formas del olvido del ser. Por ello para Heidegger metafísica y técnica son en el fondo el ser mismo. De lo que se trata es, como en el proyecto trunco de *Sein und Zeit*, de desenmarcarla para hacer presencia del olvido.

Metafísica y técnica

Toda la filosofía de Heidegger con sus giros (Kehre), curvas sinuosas y difusos senderos podría ser leída como un preguntar por el ser/Ser como espejo de percepción de la esencia de la metafísica. En este sentido la pregunta por la técnica se inscribe en la historia de las retiradas del Ser como olvido, esto es en el curso de la metafísica occidental. En otras palabras la preocupación por la técnica moderna es la preocupación por el modo actual de la retirada.

Según Heidegger la metafísica es la afirmación absoluta del ente en el olvido de su fundamento, salvándolo de la indisponibilidad de su origen para asegurarlo como Idea. Tal como la ve el filósofo de la Selva Negra este olvido da paso al nacimiento de la *lógica* platónica por la cual lo que es (aprehendido por el logos en la presencia) pasa a ser encerrado en una forma predicativa. Es decir, ya no es importante que algo sea, sino que sea esto o aquello. La verdad deja entonces de ser el develamiento del ente en la palabra, para convertirse en una cuestión de proposiciones y significados. El Ser es así enlazado en los términos y coordenadas de una proposición *correcta*. Sencillamente "es" lo que la lógica (predicación) permite que sea.

Como consecuencia inmediata la idea de *ousía* se afirma en el horizonte de los posibles. La ontología es ahora teoría categorial. En la *Metafísica* de Aristóteles la corrección de las proposiciones lógicas se transfiere al ente mismo y queda ónticamente inscripta; el ente, ahora substancia (hipokeimenon) es el sujeto de la predicación y su esencia o *ousía* la garantía de corrección. La lógica se instala en el ente.

El siguiente "gran" paso vendrá con el cartesianismo. El fundamento después de todo seguía estando en la ontología. Con la duda metódica se rompe toda referencia de la verdad lógica a cualquier ser concreto para colocar el fundamento en la certeza subjetiva. Ya no es el ente que aparece en la proposición sino el sujeto mismo que predica (el "yo").

El sujeto es ahora sólo el hombre, frente a él el mundo en el que todo es convertido en objeto. Así con la modernidad continúa la reducción metafísica del ser del ente que se convierte en representación subjetiva como aquello de que podemos disponer y controlar como representación. La espontánea y esquiva presencia del ente en su Ser es domesticada, controlada a través de la reproducible representación subjetiva dando paso a un pensamiento que hemos conocido como “calculador”. El cálculo prontamente se convierte en medida del ser. La síntesis entre lógica y subjetivismo se expande de manera planetaria y da lugar al dominio de la técnica moderna. Como hemos dicho la esencia de la técnica consiste en la planetaria interpretación del Ser del ente como lo reproducible en su representabilidad.

Como vimos, Heidegger llamó a esto, es decir a la copertenencia entre lógica, subjetivismo, objetivación científica y dominio técnico *das Gestell*. El ente convertido en producto se entrega como lo disponible.

La técnica introduce entonces la valoración en el ente entendido en su degradación metafísica como valor. Así la *Gestell* se afirma en cuanto valorar. ¿Qué es valorar después de todo sino calcular el ser de algo en su reproducibilidad? Valor y voluntad se asocian y la técnica se manifiesta como voluntad de poder: controlar, disponibilizar. El cálculo se convierte así en la base del asegurar de la voluntad. El ente como lo disponible se conecta con una voluntad demandante que lo reclama y que es a su vez reclamada. Él mismo es mercancía, recurso humano. Sólo es ontológicamente visible lo disponible, lo lógicamente codificable, lo calculable, lo dominable por la voluntad de poder.

La deconstrucción heideggeriana de la metafísica occidental nos muestra así en grandes trazos, como el Ser del ente tiene que ser domesticado lógicamente, para dar paso a su “estabilización técnica”, en caso contrario, todo dominio, todo control subjetivo sería ontológicamente imposible y estaría sujeto a la espontaneidad del aparecer y de la presencia.

Técnica y Gelassenheit: ¿Qué hacer?

Heidegger entiende que no es posible controlar la técnica porque todo intento de acción/interacción supondría una subjetividad externa que como tal entraría bajo el dominio de la *Gestell*. El control es aún como oposición, demanda y disposición, es decir dispositivos técni-

cos. En esa dirección parece sugerir que sólo es posible esperar una nueva forma de retirada del ser que inaugure una nueva época.

Parece que sólo nos es posible aguardar como "serenidad". Pero...¿qué? evidentemente nada ... o mejor dicho nada en particular, eso supondría un emplazamiento. Se trata simplemente de "esperar".

La lógica heideggeriana parece conducir por una senda imposible. Todos los caminos se cierran y devuelven un aparente sin sentido. Aunque es preciso tener en cuenta que la ansiedad transformadora que la filosofía de Heidegger parece despertar pertenece también al pensamiento técnico, esto es al pensamiento calculador que se intenta combatir y no al *otro pensar*.

El pensar está en el descenso a la pobreza de su esencia provisoria. El pensar recoge al habla al simple decir [...] este pensar no es ni teórico ni práctico. Acontece antes de esa diferencia. [...] El pensar sobrepasa el obrar y el producir [...] por lo diminuto de su consumación desprovista de buen éxito (HEIDEGGER, 1997, p. 111;119).

El problema está en ver si es posible desarrollar algún tipo de "relación" no emplazadora. Heidegger no está muy seguro de ello y evidentemente rechazaría toda pregunta formulada en términos de viabilidad o plausibilidad.

Entiende de todos modos que puede darse un tipo de relación con el mundo más allá de la *Gestell* y a esa relación que es en realidad un paso atrás en la relación, la evoca con la palabra *Gelassenheit* (serenidad).

Heidegger distingue dos momentos en ella, uno negativo y otro positivo. El momento negativo, aprehendido por la palabra *Abgeschiedenheit*, se refiere a la separación respecto de los entes para un "acercamiento" al Ser mismo. Algo así como una *epoché* ontológica. El segundo momento supone un estar abierto al Ser. El primer momento supone una negatividad (un querer no querer representar). El segundo es sólo dejar ser al Ser como apertura.

Ahora bien tampoco en este punto Heidegger es del todo claro. Como en otras ocasiones se vale de una cierta ambigüedad para dar mayor libertad a un pensamiento que intenta "meditar" allí dónde la técnica exige "cálculo". En *Carta sobre el Humanismo* sugiere un segundo olvido que concibe como obstáculo: un olvido que impide al hombre ser "pastor del Ser". Se trata de un olvido que deja de estar inscripto en

el Ser para pasar a constituirse en algo exterior, como algo a superar. Esta veta parece reintroducir una subjetividad antimodernista que se pretendería más allá de la *ge-stell*. Se trata de un combate no del olvido de la técnica para la que sólo es posible dejar ser con serenidad, sino para el olvido que olvida el olvido y se instala en él. "Olvido del olvido pues, que redobla el olvido del Ser y lo radicaliza, puesto que pensar el Ser sería pensar su olvido como retirada (diferencia), lo cual supondría que el olvido fuera por lo menos percibido y tomado en consideración, La historia del Ser es así la historia de un doble olvido, un olvido que se redobla con su propio olvido" (FERRY;RENAULT, 2001, p. 112).

Este planteo no cambia en todo caso su apreciación general. Es más bien una forma del pensar meditativo, un intento tal vez por no cerrar su pensamiento en torno a la serenidad. El peligro a reproducir lo calculador siempre está presente. El pensamiento de Heidegger se mueve por estos senderos sinuosos y diversos que por momentos se confunden unos con otros.

La cuestión de la *Gelassenheit* introduce de forma directa la pregunta por el ¿qué hacer? Hemos aprendido que el poder técnico es incondicionado, que no se somete a nada exterior; que es un proceso sin fin, que no puede además ser interrumpido, y que por el adviene la dominación incondicionada de la tierra por la metafísica que se ha consumado. ¿Qué hacer entonces? ¿Es posible intentar algo? O ¿es toda forma del hacer un emplazamiento de la *Gestell*?

Evidentemente toda ideología de transformación, en tanto y en cuanto constituyen desprendimientos prácticos de soportes humanistas constituyen sub-productos de la metafísica de la edad técnica. No es posible, aunque las ambigüedades heideggerianas dejen una puerta abierta, hacer nada en la medida en que todo hacer supone una decisión y la emergencia de una subjetividad. Todo está en manos de la estructura misma del ser. La filosofía final de Heidegger intenta, a los tumbos, proporcionar así hendiduras para una experiencia *no dominadora* del mundo.

Heidegger sólo ve en la *Gelassenheit* un modo de evadir el dominio de la voluntad. Se trata de hacer lo que hace la presencia: dejar ser. Dejar ser parece ser la única salida fuera de los dominios de la razón calculadora. El conflicto es desplazado, porque toda

reacción sería para él la misma cosa. La *Gelassenheit* no es hacer nada, no es enfrentar como subjetividad lo disponible, es dejar que las cosas vengan a la presencia liberando el pensamiento de la finalidad. Apartado de las premisas del cálculo y la legalidad ontológica, de la teleocracia metafísica, avocado simplemente a seguir las cosas en su aparecer sin *telos*. Se trata al decir Reiner Schürman del "pasaje de substancias determinadas por un arché y un telos ideales, a las cosas emergentes con precariedad en su mundo, él mismo precario" (SCHÜMANN, 1993, p. 39).

La *Gelassenheit* supone un pensamiento sin proyección subjetiva: es una meditación que acoge la espontaneidad del ser. Heidegger ilustra esto reflexionando en torno a un verso del *Peregrino Querubínico* de Ángelus Silesius "La rosa no tiene por qué, florece porque sí". El porque sí pone el fundamento en el florecer mismo pero sin entificar metafísicamente. La rosa "está ahí", es. El "porque" suple al fundamento allí donde el "por qué" lo reclamaba. Un pensamiento de la *Gelassenheit* tiene que dejarla ser en su presencia como es porque la rosa no busca el fundamento de su florecer. El "por qué" está desterrado y con su destierro se prohíbe la entrada del pensamiento calculador: no hay objetivación, investigación y explicación. No hay fundamento más que el florecer mismo. Lo abierto del ser es su ocurrir (das Ereignis, das Geschik). Sólo es lo que pasa, es decir nada. Semejante a la rosa, el Ser es el simple proceso de salir fuera de sí. De ahí que el ser sea como un abismo (abgrund). Es como si el Ser fuera el "porque" de toda interrogación, de todo pensamiento.

Si el Ser es un inexorable "porque", todo cuanto podemos hacer es dejarlo ser, libre de la razón, del cálculo, de la objetivación, de la técnica.

Será después de todo posible preguntarse con Dominique Janicud, "¿somos aún capaces de pensar en esta rosa, de evocar su encarnación, sin transgredir inmediatamente su fragilidad? ¿Nos ha vuelto la metafísica tan ingenuamente complicados, tan naturalmente violentos y apresurados que toda rosa, que todo signo, son integrados en un campo de objetivación, descuidadamente o bien clasificándolos, pero en absoluto liberados en lo Abierto?(JANICUD, 1993, p. 65).

Referências

DUQUE, Félix (comp.). **Heidegger**: la voz de tiempos sombríos. Barcelona: Serbal, 1991.

FERRY, Luc; RENAULT, Alain. **Heidegger y los modernos**. Bs. As., 2001.

HEIDEGGER, Martín. **El Ser y el tiempo**. México: FCE, 1997.

HEIDEGGER, Martín. La pregunta por la técnica. En: **Escritos y Conferencias**. Barcelona: Serbal, 1994.

HEIDEGGER, Martín. Superación de la metafísica. En: **Escritos y Conferencias**. Barcelona: Serbal, 1994.

HEIDEGGER, Martín. **Carta sobre el Humanismo**. Bs. As.: Ediciones del 80, 1993.

HEIDEGGER, Martín. **Estudios sobre mística medieval**. México: FCE, 1999.

HEIDEGGER, Martín. La ciencia no piensa. En: FERNÁNDEZ COUTO, Rogelio (comp.) **Conmemorando a Martín Heidegger**. Bs. As.: Letra Viva, 2002.

SAFRANSKI, Rüdiger. **Un maestro de Alemania**: Martín Heidegger y su tiempo. Barcelona: TusQuets, 1997.

SCHÜRMAN, Reiner; CAPUTO, John. **Heidegger y la mística**. Córdoba: Universitas Editorial Científica Universitaria de Córdoba, 1995.

SCHÜRMAN, Reiner; JANICUD, Dominique. **Heidegger y la filosofía práctica**. Córdoba: Alción, 1993.